



Notas Sobre Pensiones
Edición 2023-03

Superintendencia de Pensiones de la República Dominicana

Diciembre, 2023



Transición demográfica en la República Dominicana y sus implicaciones en el sistema de pensiones

Autores:

Luis Suárez^{1,2}

Isaac Maríñez^{1,2}

¹ Dirección de Estudios de la Superintendencia de Pensiones.

² Las opiniones expresadas son responsabilidad única del autor, y no representan la visión de la SIPEN.

Resumen

La transición demográfica presenta retos importantes sobre la población. En el caso de la República Dominicana podríamos decir que se encuentra en la cuarta etapa del modelo con tasas de mortalidad y natalidad bajas pero que todavía no llegan a converger. Durante los últimos 60 años el país ha gozado de un dividendo demográfico gracias a cambios estructurales en la población. El país posee una población relativamente joven, pero envejeciendo, por lo que a largo plazo el sistema de pensiones asumirá un reto sobre la sostenibilidad y solidaridad del sistema. Eventualmente se agregará una carga sobre el financiamiento de las pensiones solidarias. Para abordar esta situación y garantizar la sostenibilidad, solidaridad y beneficios del sistema se deberán tener conversaciones entre los actores del sistema de cara a asegurar la realización de los ajustes paramétricos que pudieran llegar a ser necesarios, así como la evaluación continua del sistema, la mejora continua de la educación previsional, y mejoras de los salarios.

La transición demográfica se refiere a los cambios en los patrones de las tasas de natalidad, tasas de mortalidad y el crecimiento de la población de un país, los cuales mueven a la población de una estructura demográfica a otra (Kirk, 1996).

Este término parte de un modelo de 5 etapas: En la primera etapa las tasas de mortalidad y natalidad son igualmente altas por lo que no ocurre un crecimiento poblacional significativo. En la segunda etapa caen las tasas de mortalidad, pero las tasas de natalidad se mantienen altas, por lo que se da paso a un acelerado crecimiento poblacional. En la tercera etapa las tasas de natalidad empiezan a caer junto con las tasas de mortalidad por lo que se desacelera el crecimiento poblacional. En la cuarta etapa ambas tasas son igualmente bajas por lo que no se da un crecimiento poblacional significativo. En la última etapa, el futuro de la población será determinado por lo que suceda con las tasas de fertilidad (Omran, 1971, como se citó en Cole, 2019).

Tendencias internacionales

A nivel global se pueden notar diferencias entre los procesos demográficos dependiendo de la región. En 1950 Japón contaba con 28.3 nacimientos y 11.1 fallecidos por cada 1,000 habitantes y un crecimiento poblacional de 1.65%. Para el 2021 registraron 6.6 nacimientos y 12.6 fallecidos por cada 1,000 habitantes, con un decrecimiento poblacional de 0.5%, desacelerándose así su crecimiento poblacional en un 130%. Por lo que se puede inferir que Japón ya superó la cuarta etapa, ubicándose en una posible quinta etapa representando uno de los países más envejecidos del mundo, teniendo una brecha negativa entre ambas tasas (Ver Anexo A).

En contraste con Nigeria, el cual pertenece a África, una de las regiones que más crece mundialmente. Para 1950 contaba con 45.6 nacimientos y 27.1 muertes por cada 1,000 habitantes y un crecimiento poblacional de 1.9%. Para 2021 registraron 37.1 nacimientos y 3.1 fallecidos por cada 1,000 habitantes, y un crecimiento poblacional de 2.3%, acelerándose así en un 21%. Por lo que se pudiera ubicar entre la segunda y tercera etapa del modelo. Teniendo una amplia brecha positiva entre ambas tasas (Ver Anexo B).

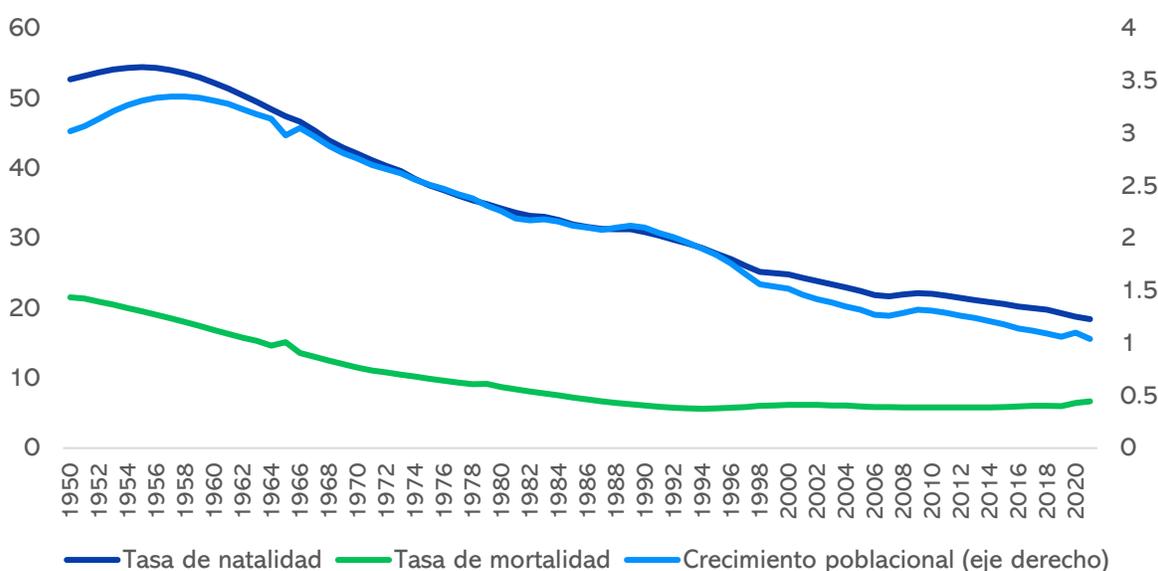
Transición demográfica en República Dominicana

En la República Dominicana, la tasa de natalidad pasó de 52.7 nacimientos por cada 1,000 habitantes a 18.4 nacimientos, esto representando una reducción de un 65% en un periodo de 60 años (1950-2021). En cuanto a la tasa de mortalidad, ésta presentó una importante disminución pasando de 21.5 fallecidos a 6.6 por cada 1,000 habitantes, reduciéndose así en 69% durante el periodo en cuestión. El declive de estos indicadores revela un evidente cambio en la estructura de

la población dominicana y esto se ve reflejado en el crecimiento poblacional, el cual pasó de 3.02% a un 1.04% durante el período 1950-2021, desacelerándose así en un 65.5%.

El gráfico 1 muestra la evolución de las tasas de mortalidad, natalidad y de crecimiento poblacional para la República Dominicana en los últimos 70 años (1950-2021). Como se puede observar, a inicios de este periodo la tasa de natalidad presenta una ligera pendiente positiva, en contraste con una tasa de mortalidad decreciente, ampliándose de manera efimera la brecha entre ambas tasas. Se observa que durante este breve periodo resultó en una ligera aceleración en el crecimiento poblacional, que luego empieza una tendencia a la baja (gráfico 1).

Gráfico 1. Transición demográfica en la República Dominicana (1950-2021)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNDESA

Esta efimera brecha deja de expandirse alrededor del 1955 cuando la tasa de natalidad empieza a caer, y es aquí donde se puede decir que se da una transición hacia la tercera etapa. A medida que la tasa de natalidad cae a ritmo constante y la tasa de mortalidad por igual, pero en un ritmo menos acelerado se va cerrando dicha brecha y con ello se desacelera el crecimiento poblacional. Con esto se puede inferir un proceso de transición a la cuarta etapa con tasas de mortalidad, natalidad y crecimiento poblacional bajas, el cual se observa a partir de finales de la década de 1990.

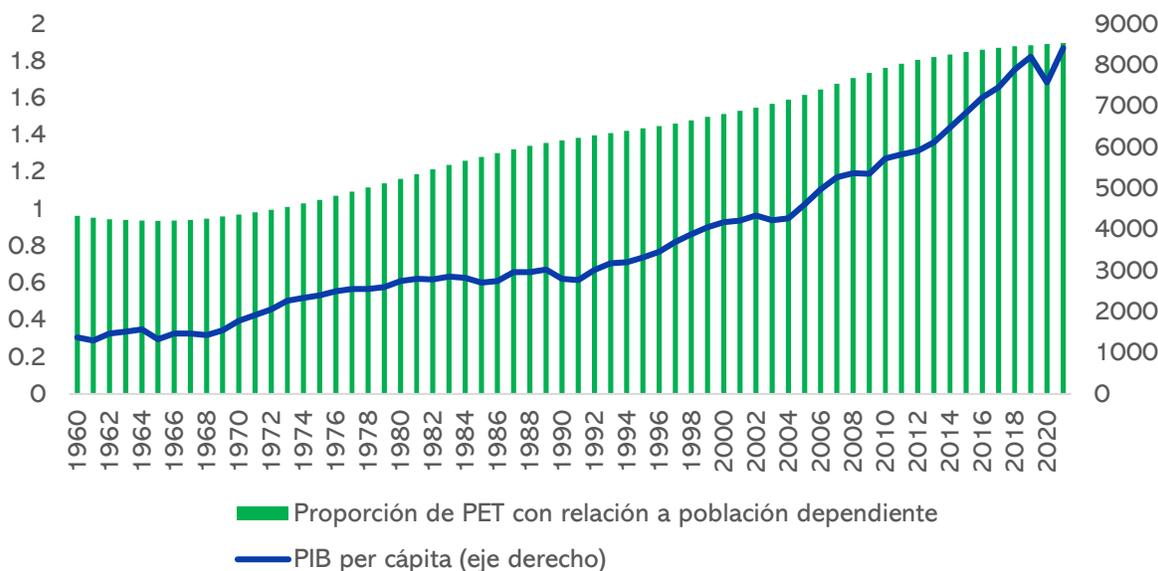
Dividendo demográfico

A lo largo de la transición demográfica la conformación de la población cambia de una estructura poblacional a otra. Al caer las tasas de natalidad se reduce la población más joven, la cual

es dependiente de la población en edad de trabajar (PET) por lo que se abre paso a un potencial auge económico debido a la disposición de más capital para la inversión, habiendo menos personas dedicadas al cuidado y pudiendo dedicarse a otras actividades más productivas. En este momento el ingreso per cápita tiende a crecer rápidamente, al igual que el desarrollo y bienestar. A esto se le conoce como dividendo demográfico (Lee & Mason, 2006).

Se puede observar que la República Dominicana ha venido gozando de un dividendo demográfico. Para el 1960 se tenía una proporción de 0.9 trabajadores por cada persona dependiente, esta cifra para el 2021 incrementó a 1.9 trabajadores. Esto significa, durante este proceso, la economía se ha visto estimulada porque las familias han podido aumentar sus ahorros debido a la redirección de los egresos que inicialmente se dirigían a la población dependiente menor de 15 años, aumentando el ahorro y facilitando mayor inversión en el capital humano destinando más recursos hacia educación y salud. De igual forma, estas condiciones permiten una oferta laboral más dinámica con la adición de más trabajadores a la fuerza laboral, aumentando así la productividad y el producto potencial nacional.

Gráfico 2. Proporción de PET con relación a la población dependiente y PIB per cápita (1960-2021)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Esto se evidencia a través de un incremento en el PIB per cápita real. Para la República Dominicana a finales de 1950 es cuando empieza la caída de la tasa de natalidad y con ella una transición a la tercera etapa. Iniciada la década de 1960, el PIB per cápita presenta una pendiente positiva, aumentando éste de manera exponencial, mientras la proporción PET/Población dependiente

aumenta su tasa de crecimiento, también se observa una aceleración en el crecimiento económico. Lo anterior siendo consistente con lo que se esperaría en un escenario de mayor dividendo demográfico. Para 1960 el país tenía un PIB per cápita real de US\$1,373.8 y para el 2021 la cifra ascendió a US\$8,410.6 (gráfico 2).

Envejecimiento de la población

Las repercusiones directas del cambio en la estructura poblacional de la República Dominicana se pueden simplificar al envejecimiento de la población. Este proceso se puede observar en el cambio de varios indicadores como lo son la edad mediana³ y esperanza de vida de la población. Para el año 1960 la esperanza de vida de los dominicanos era de 50.2 años y para el 2021 alcanzó 72.6 años, a la vez que, la edad mediana pasó de 14.8 a 27.1 durante dicho periodo.

Por su lado, la población mayor a 65 años aproximaba 85,207 personas en 1960 representando un 2.5% de la población total (3,298,021), para el 2021 este grupo creció a 796,942 personas representando el 7.1% de la población total (11,117,873). En cuanto a la población en edad laboral, para el 1960 estaba compuesta por 1,618,071 personas representando el 49% de la población total, para el 2021 con 7,279,125 personas representaban el 65% de la población total.

Debido a estos cambios en la composición poblacional, el ratio de dependencia de envejecientes⁴ ha incrementado. Para el año 1960 en el país, por cada 100 trabajadores existían 5.2 dependientes mayores de 65 años, para el 2021 esta cifra casi se duplica pasando a 10.9 dependientes. Este comportamiento del indicador resulta de que la población en edad laboral ha aumentado relativamente menos que la población mayor a 65 años. El crecimiento relativamente menor de la PET se deriva de una caída constante de la tasa de natalidad, que, aunque inicialmente y aun en el presente favorece el dividendo demográfico al reducir la población menor de 15 años en términos relativo, se trasladará a un menor crecimiento de la PET mientras la población envejece. Este comportamiento de la tasa de natalidad, junto a una prolongación de la expectativa de vida acrecienta la población envejeciente (gráfico 3).

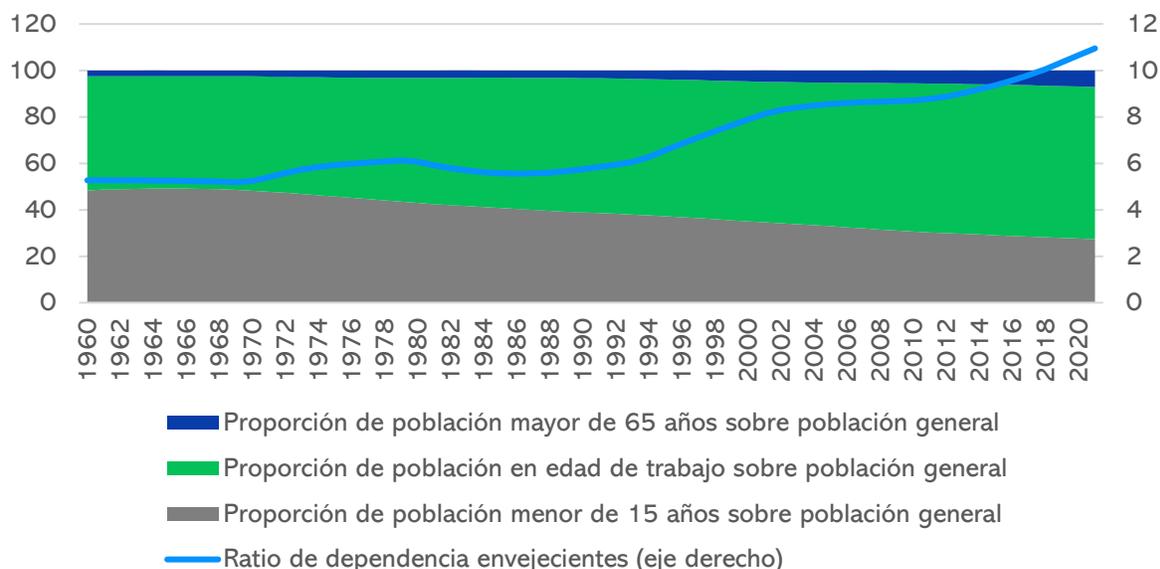
Los patrones poblacionales observados muestran que el país se encuentra en la cuarta etapa del proceso de transición demográfica, la población dominicana mantiene una población en edad laboral que crece, proporcionalmente más que las poblaciones dependientes. La economía dominicana resulta beneficiada del momento de la transición demográfica en la que se encuentra, debido a que

³ Es la edad que divide a la población en dos partes de igual tamaño, es decir, hay tantas personas con edades superiores a la mediana como con edades inferiores a la mediana (Organización Mundial de la Salud).

⁴ El número de personas de 65 años o más por cada 100 personas en edad de trabajar, la cual se define como aquellas personas entre 20 y 64 años (OECD).

este comportamiento de la estructura poblacional permite que la economía pueda aprovechar la reducción relativa de la dependencia, de un dividendo demográfico. Si bien la población se encamina al envejecimiento en las próximas décadas, las repercusiones del envejecimiento aún no se han manifestado sobre la economía.

Gráfico 3. Proporciones de grupos poblacionales y ratio de dependencia de envejecientes de la República Dominicana (1960-2021)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y UNDESA

Implicaciones

Los cambios demográficos suponen distintos retos para las economías y los sistemas de seguridad social, particularmente los sistemas de pensiones. Si bien en el presente la estructura demográfica dominicana favorece la actividad económica y el crecimiento, las perspectivas analizadas plantean que en las próximas décadas la seguridad social, junto con los sistemas pensiones, se enfrentarán a un envejecimiento de la población y a relaciones de dependencia mayores.

En el caso particular de los sistemas de pensiones el aumento en la expectativa de vida implica una agudización de la disyuntiva suficiencia-sostenibilidad, puesto que para poder financiar pensiones durante un retiro que se hace cada vez más largo el ahorro previsional tendrá menos capacidad de entregar pensiones suficientes o financiar pensiones suficientes incurriendo en déficits actuariales (el valor económico aportado al sistema es menor que los beneficios recibidos) lo que implicaría buscar financiamiento fuera del sistema, sin importar cual sea la estructura del sistema. En un análisis del

Fondo Monetario Internacional, (Amaglobeli, y otros, 2019) plantean que el envejecimiento tendría un gran impacto sobre los ahorros tanto privados como públicos.

Por otro lado, el envejecimiento per se, visto a través de la ratio de personas envejecientes no tiene un impacto significativo sobre el pilar contributivo del sistema, puesto que la fuerza de trabajo en un momento dado no es la que financia las pensiones si no el ahorro previsional de los mismos trabajadores. Sin embargo, esto sí impacta el pilar solidario del sistema y, el fondo solidario que funciona como fondo común para garantizar pensiones mínimas, debido al aumento de las personas en edad para pensionarse, relativo a las personas en edad de trabajar que puedan financiar esa garantía de pensión mínima.

Esta dinámica poblacional requiere que la economía y el SDP en este periodo de bonanza demográfica se prepare para afrontar los retos del envejecimiento y el aumento del periodo de jubilación. Esto implicará conversaciones sobre mecanismos de ajustes paramétricos automáticos que permitan mantener la solvencia del sistema y suficiencia de las pensiones, sin crear mayores distorsiones en el mercado laboral y con la menor pérdida de beneficios posible de los envejecientes, así como conversaciones sobre la profundización y robustecimiento de la solidaridad del sistema tomando en cuenta que los salarios de la economía dominicana aun presentan importantes retos.

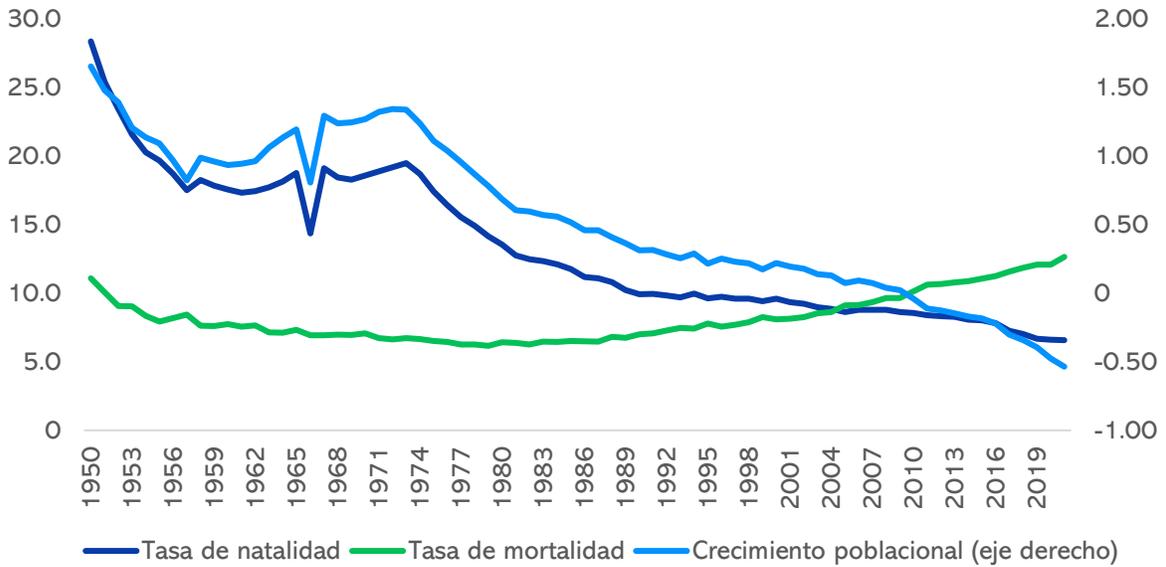
De cara a esto, es fundamental la educación previsional, que empodere a los ciudadanos a involucrarse en la previsión social, que incentive el ahorro y una participación permanente en garantizar la sostenibilidad, solidaridad y beneficios del sistema.

Referencias bibliográficas

- Amaglobeli, D., Chai, H., Dabla-Norris, E., Dybczak, K., Soto, M., & Tieman, A. (2019). *The Future of Saving: The Role of Pension System Design in an Aging World*. Obtenido de Fondo Monetario Internacional: <https://www.imf.org/en/Publications/Staff-Discussion-Notes/Issues/2019/01/09/The-Future-of-Saving-The-Role-of-Pension-System-Design-in-an-Aging-World-45138>
- Cole, J. (2019). The demographic transition. En J. Cole, *Planetary Health: Human Health in an Era of Global Environmental Change* (págs. 54-57).
- Kirk, D. (1996). Demographic Transition Theory. *JSTOR*, 361-387.
- Lee, R., & Mason, A. (2006). What Is the Demographic Dividend? Obtenido de International Monetary Fund: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2006/09/basics.htm>
- OECD. (s.f.). Demography. Obtenido de OECD iLibrary: https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/old-age-dependency-ratio/indicator/english_e0255c98-en#:~:text=The%20old%2Dage%20to%20working,rates%2C%20fertility%20rates%20and%20migration.
- World Health Organization. (s.f.). World Health Organization. Obtenido de Indicator Metadata Registry List: <https://www.who.int/data/gho/indicator-metadata-registry/imr-details/116#:~:text=Definition%3A,with%20ages%20below%20the%20media.>

Anexos

Anexo A. Transición demográfica en Japón (1950-2021)



Anexo B. Transición demográfica en Nigeria (1950-2021)

